

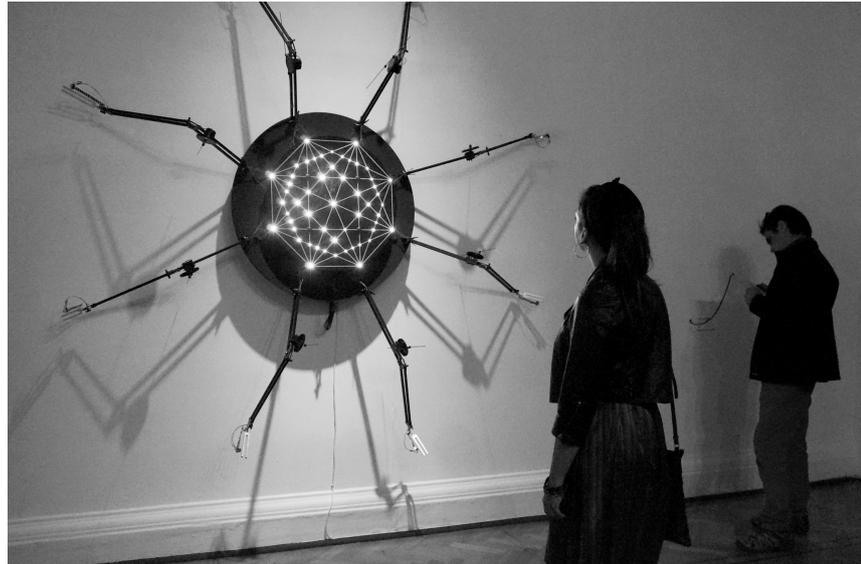
## 11 Bienal de Artes Mediales: Autonomía

Museo Nacional de Bellas Artes. Santiago de Chile, 2013

<http://www.bienaldeartesmediales.cl>

Por Michelle Piaggio

Egresada del Magíster en Artes UC, Área Artes Visuales



Ignacio Cuevas. “*Strength*”. 11 Bienal de Artes Mediales 2013  
Museo Nacional de Bellas Artes. Imagen: Cortesía de BAM  
<http://www.flickr.com/photos/bienalartesmedialeschile>

Durante los 80’s se realizó en Chile el *Festival Franco Chileno de Video Arte*, el cual abrió un espacio para afianzar y desarrollar las propuestas de artistas visuales que trabajaban sobre las problemáticas del video como dispositivo (videoarte), además de ir introduciendo en el ámbito de las Artes el video documental. Esto implicó la instalación de la práctica audio visual como medio de registro de operaciones performáticas y procesuales del arte contemporáneo. También ayudó a aumentar el interés por la innovación en lenguajes y códigos posibles de ser desarrollados en el contexto del arte chileno.

A más de 20 años del cierre de los festivales Chileno Francés de Cultura y, habiéndose fundado en el año 1993 la Corporación Chilena del Video, nace la primera Bienal de Vídeo bajo la dirección de Nestor Olhagaray quien lideró, hasta su décima versión, este importante evento artístico nacional.

En esta oportunidad, desde el 3 Octubre del 2013 y hasta el 16 de Noviembre , se inaugura en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, la “*11 Bienal de Artes Mediales*” (BAM) bajo una nueva curatoría y dirección a cargo de Enrique Rivera. Ofrece esta vez un marco ampliado, el cual incluye actividades en ámbitos satelitales como el Espacio Fundación Telefónica, Galería Centro de Estética, Galería Macchina

de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, Galería Metropolitana y la Galería Concreta del Centro cultural Matucana 100.

Esta Bienal es especial por ser la única en su tipo que se realiza en Chile y Latinoamérica. Se distingue también por su sesgo inter disciplinario, con una amplia cobertura temática y de formatos exponiendo los trabajos de realizadores chilenos y extranjeros. Asimismo, mantiene la preocupación por presentar trabajos desarrollados en torno a la evolución y el uso de nuevas tecnologías en las artes visuales, abordando sus diversas problemáticas, impacto social, empleo y puesta en práctica. Si bien en un principio la Bienal estuvo orientada fundamentalmente hacia el uso del video en un amplio rango, desde el llamado video arte al uso del vídeo como soporte documental, posteriormente fue ampliando su espectro abarcando la video-danza, la performance y otras formas con aproximaciones a la tecnología para así contener finalmente y en la actualidad, animaciones, instalaciones audiovisuales, video juegos y aplicaciones interactivas.

Es interesante observar y ahondar en como han ido evolucionando las preocupaciones sobre el soporte digital, desarrollando una profunda y actualizada reflexión sobre este medio. Destaca naturalmente la irrupción de internet, cuya aparición marca una nueva forma de entender el contexto de lugar, el flujo de información y la participación independiente al territorio abriendo con esto un abanico de dispositivos donde experimentar, y propiciando el encuentro entre espectador y arte. El usuario se torna una componente estructural de la obra.

En la última década, ya instalada la experimentación en las artes mediales como zona inter-disciplinaria, se enfatizan las estrategias de producción de obra a partir de los contenidos y su relación con el contexto. La vinculación entre el arte, ciencia y tecnología permite exponer preocupaciones contemporáneas en torno al arte, desde la intersección de lo político, social, cultural y económico, proponiendo la noción de autor como actor de sus propios cambios y consecuencias en un contexto cultural local, que a su vez disfruta el tramado de una red de información e interacción global. El concepto de *Autonomía* se ajusta a esto último exponiendo al mismo tiempo la contraparte, es decir, la resistencia de una fracción que señala a “la mercantilización del arte y la cultura, en contraposición a su capacidad transformadora de la voluntad humana”. Es así que dicho concepto contrasta la tendencia hacia el orden y lo fractal, hacia el sistema y el anti-sistema, donde la búsqueda se concentra en la invención y en una nueva forma de repensar la utilización de los dispositivos como “herramientas de emancipación”.

Los trabajos expuestos en esta bienal abordan el concepto de *Autonomía* desde tres ejes temáticos: el primero, denominado *Tecnologías de las autonomías* donde los trabajos tratan el concepto de autonomía, energía y sociedad en un intento por exponer y evidenciar, a través de los distintos soportes, esa capacidad del ser humano de regirse creativamente bajo sus propias reglas, al tiempo que reflexiona sobre su comportamiento— “como la energía que es capaz de mover y transformar un cuerpo” - todo ello con la intención de interactuar con otros seres vivos con un objetivo específico, que es el de identificar y exponer aquellos agentes que marcan cambios y transformaciones sociales. De esta manera los artistas y el arte se asocian a la energía como agentes transformadores; un ejemplo de ello es la propuesta desarrollada por

Matthew Neary titulada “*La papita*” donde conectó mil papas entre sí con clavos de cobre y metal galvanizado que en contacto con el ácido de la pulpa dio energía a 263 luces LED que forman la bandera de Chile, una obra cuyo contenido posee un amplio espectro de críticas y reflexiones sobre la sociedad-país.

Por otra parte y desde la acción directa, la performance de Sybil Brintrup, “*Acción pública, pública*”, hace un desplazamiento del objeto (plancha), del acto (planchado) y del canto (vocal/tonal) llevándolos al espacio del arte, específicamente al contexto de la bienal, cuyo contenido pareciera indicar una reflexión en torno a una actividad relacionada con lo femenino y circunscrita al espacio íntimo del hogar. No obstante, su propuesta se proyecta más allá, por medio de una conjugación entre la comunicación visual, sonora y de interacción con el espectador a partir de la traslación de lo “cotidiano” y con el pensamiento crítico en el arte donde, a través del cuerpo de la artista y el uso de objetos antiguos pero vigentes, roza el concepto de permacultura problematizado desde el arte, apuntando críticamente hacia la controvertida mercantilización del arte.

El segundo eje, *Artes Espaciales*, trata la vinculación entre la forma creativa e inventiva en que se desarrollan los proyectos en el arte con las metodologías empleadas en la búsqueda de nuevas realidades en el campo de la ciencia y tecnología. A través de la simulación de realidades como estrategia de representación los artistas desarrollan e investigan sus trabajos a través de la elaboración de modelos a escala de formas espaciales. Un ejemplo es el trabajo de Ignacio Cuevas, “*Strength*”, el cual construye un objeto con ocho brazos mecánicos los cuales vibran produciendo un sonido que se mezcla con ocho sonidos digitales, una propuesta que, más allá de la significación del número ocho, busca despertar la interrogante en relación a la materia y la energía al tiempo que contrapone los conceptos de pureza y artificio.

Otra propuesta que hace referencia al cine de ciencia ficción y al registro de objetos voladores no identificados, la podemos ver en el trabajo presentado por Pilar Quinteros, “*Leviathan de los desiertos, el volátil desconocido*”, donde a partir de distintos materiales plásticos como el cartón y el metal, haciendo un registro audiovisual del proceso, reproduciendo un modelo de OVNI de los múltiples desarrollados a lo largo de la historia- siendo lo representado del OVNI (platillo conformado por un disco primario y una cúpula en la parte superior) la evidencia de la materialización del objeto y al mismo tiempo la desmaterialización del mito del OVNI, origen de dicha representación. Resulta interesante recalcar la utilización de la precariedad y domesticidad de los recursos tecnológicos de los cuales esta artista se vale para dar cuenta de su investigación-creación, logrando un cruce paradójico entre la tecnología y el arte, teniendo como hilos articuladores la documentación de la historia, la ficción y su instalación en el imaginario colectivo.

Como último eje, titulado *Historia y Contexto de la Relación Arte, Ciencia y Tecnología*, la bienal hace un homenaje a todos aquellos autores-hitos que por su trabajo marcaron un punto de inicio en el desarrollo de la investigación en el campo de las artes y su vinculación con el diseño industrial, los medios audiovisuales en general y las ciencias, rescatando, como por ejemplo, el Abstractoscopio cromático realizado por Carlos Martinoya y Nahum Joel, trabajo que marca un inicio en las primeras

vinculaciones entre el arte y la ciencias en Chile, al mismo tiempo que se aborda la importancia y desarrollo de la música electroacústica en el país. De este modo se trae a la memoria el primer encuentro de animación Siggraph donde los trabajos se desarrollan en torno a la naciente iconografía y/o gráfica creada de manera programada por medio de computadores, siendo actualmente una comunidad de colaboración internacional que trabaja con investigadores, artistas, cineastas, etc., abarcando lo último en innovación tecnológica en el área de la animación, efectos espaciales y web3D por mencionar sólo algunos.

Desde que se inauguró la primera Bienal se realiza, como parte estructural, el *Concurso Internacional a la Creación y Autoría Audiovisual Juan Downey* cuyo enfoque está en la exploración y experimentación posible entre las artes y la tecnologías. Para ello se convoca a artistas nacionales e internacionales a presentar sus propuestas en los distintos formatos de Video Arte, Animación digital e interactivos, privilegiando de acuerdo a las bases “el concepto de obra, los estatutos de producción, la autoría, sistemas de lecturas y circulación, como también las poéticas simbólicas”, todo ello enmarcado bajo la noción de AUTONOMÍA, definición, provocación y nuevo paradigma que propone la 11 Bienal de Artes Mediales 2013.

Finalmente y como reflexión, la “escritura” audiovisual, dada desde los inicios de la Bienal, encierra mensajes verbales, sonoros e icónicos que van ampliando la visualidad de las artes contemporáneas, alejándose de la importancia del objeto-arte y apuntando a temas álgidos en torno a la economía y la política. Esto como una manera de remarcar los movimientos y comportamientos sociales actuales; donde los artistas de acuerdo a las materias tratadas - en su mayor parte desde la innovación tecnológica - contrastan nuevos patrones de sociabilización y las pautas temporales a partir de sus propios manifiestos, donde los asuntos locales-chilenos se refuerzan al ser tratados como problemáticas “glocalizadas” replanteándose, reflexivamente y con una nueva mirada, los conceptos de identidad cultural, espacio y territorio.